

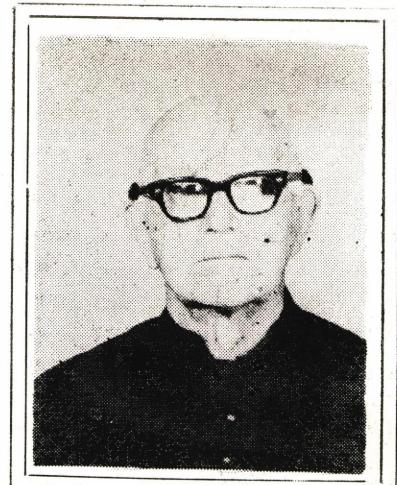
COLEGIO DON BOSCO

VALENCIA - VENEZUELA

Valencia, 15 - Abril - 1978.

Queridos hermanos:

El pasado 26 de marzo de 1978, Domingo de Resurrección, a las ocho y veinte de la noche, el



PADRE LUIS SANTIAGO FRASSATO ARMA

entregaba su alma al Padre Celestial. Tenía la edad de 92 años cumplidos.

El pueblo de Tonengo de Mazzé Canavese (Piamonte), le vio nacer el 25 de julio de 1885.

Fueron sus padres: Vicente Frassato y María Arma, quienes supieron educar en el temor de Dios a los ocho hijos recibidos.

Inscribieron en el jardín de infancia del pueblo (el asilo) a Luis Santiago cuando tenía sólo tres años cumplidos.

En 1900 Luis manifiesta el deseo de ir a estudiar al Cottolengo, pero no consigue cupo a pesar del intento de llegar hasta la ciudad de Turín a pie en una fuga de casa.

Sin embargo, Don Bosco ya lo había escogido y le allanaba el camino, para que llegara a formar parte del número de sus hijos.

Un Sacerdote Salesiano es el predicador escogido en la fiesta del pueblo y así el joven Luis se encuentra con él, presenta su deseo, y, con el permiso de sus padres, entra ese mismo año en el colegio Salesiano de Turín (el Martinetto).

En 1904, es aceptado al Noviciado de Lombriasco, donde concluye la primera etapa de su vida salesiana: vestición y profesión en manos de Don Rúa.

La ciudad de Ivrea lo recibe para los estudios de filosofía. En esa oportunidad la providencia le facilita el peritaje en agronomía.

La escuela de agronomía de Pórtici en Nápoles necesita un perito en agronomía y así en 1907 el ideal misionero del clérigo Luis Frassato sufre una prueba fuerte: irá a Nápoles y no al Ecuador, para donde había sido escogido.

Y después de pasar un año entre los artesanos de Milán, le encontramos en Foglizzo para el estudio de la Teología.

Finalmente el 24 de septiembre de 1911, fiesta de la Virgen de la Merced, es ordenado Sacerdote y recibe el crucifijo misionero.

Venezuela, tierra joven y sedienta de Dios, lo recibe en pleno fervor sacerdotal.

Inflamado el corazón, oteando nuevos e infinitos horizontes, deseoso de sembrar la buena semilla de Dios, el Padre Luis Frassato llega a La Guaira en 1911, y desde entonces los pies del ungido recorren incansables los incontables senderos de nuestra sedienta tierra, bendecida por Dios.

Piamontés por nacimiento, como el mismo Don Bosco, se hizo venezolano, porque esta hermosa tierra había sido escogida para ser su Patria y su gleba fecunda que recibiera su generosa entrega, su labor y, definitivamente, sus restos mortales.

El primer cargo que aquí desempeñó fue el de administrador del Colegio San Francisco de Sales en Caracas, hasta 1913, cuando pasó al Colegio Don Bosco de Valencia. Once años seguidos estuvo en esta tierra valenciana, y luego, tras cinco años de actividad en Caracas, la obediencia lo envía a las casas de Oriente, su campo predilecto.

Por espacio de 25 años es el misionero y hasta Vicario y Visitador apostólico del Estado Anzoátegui.

Barcelona, Puerto La Cruz, Naricual, El Francés, Puerto Píritu, Clarines, Uchire, Boca de Uchire, Guanape, Valle de Guanape, Onoto, San Bernardino, San Miguel, Caigua, Curataquiche, Quiamare, Santa Inés, Bergantín y San Mateo recibieron su constante visita a "lomo de burro".

Colaboró ampliamente en la formación de varias parroquias y capillas de esa región.

El dos de noviembre de 1942 fundó la parroquia de La Santa Cruz (Puerto La Cruz) que abarcaba desde Lechería hasta Guanta, desde Pozuelos hasta todos los caseríos de Vidoño, Portucual, el Rincón, San Diego, Pekín, El Limón, San Pedro de Peonía hasta Caraqueña, Santa Fe y los Altos de Santa Fe.

"Su preparación y su fortaleza de espíritu y voluntad de lucha le llevan a ejercer funciones de agrónomo, e introduce el cultivo del arroz en Anzoátegui. Ejerce la medicina rural con permiso del Ministerio de Sanidad, y a veces también tuvo que administrar la justicia", escribe el destacado doctor carabobeño José Antonio O'Daly, su discípulo.

Hasta los últimos días de su existencia recordará con cariño y nostalgia el afecto recibido y la actividad desarrollada en esa vasta zona de Venezuela. Oír el nombre de Puerto La Cruz y ver sus ojos brillar de emoción, era la misma cosa.

Considerado por sus amigos como sumamente humano y de una gran bondad y paternidad. Por su constante trabajo y por haberse dado por entero al bien espiritual y cultural de los pueblos mereció, en varias oportunidades, condecoraciones de parte de todos los gobiernos e inclusive de varias instituciones benéficas.

Regresó definitivamente a Valencia en 1956, donde continuó ejerciendo la docencia y llegó a ser uno de sus maestros más apreciados por la comunidad. Los últimos años de su vida los pasó en el Colegio Don Bosco.

"Hasta hace algunos días, escribe el periodista Alfredo Fermín, era ya una tradición verle sentado desde las 4:30 de la tarde a las puertas del Santuario de María Auxiliadora, por la Calle Anzoátegui, con su gorro negro, sotana blanca y bastón, lo cual evocaba la imagen de los antiguos patriarcas. Allí permanecía hasta la seis de la tarde, cuando pasaba al Santuario para oír confesiones".

El Dr. Jesús Fabián Díaz, discípulo suyo, en un artículo aparecido en la prensa local afirma: "Diffícil elaborar la larga lista de sus discípulos, muchos de ellos figuras descollantes en los campos de la política, de las Letras, de las Profesiones liberales, de la Economía y de las relaciones humanas. Algunos han muerto desde hace tiempo. Entre éstos, quien llegara a ser su hermano en la vida religiosa, su superior inmediato dentro de la comunidad Salesiana de Venezuela, el Padre Ricardo Alterio, quien siempre le profesó entrañable y peculiar cariño.

Don Luis Frassato había completado su formación al lado del Padre Enrique De Ferrari, salesiano benemérito; feliz realizador de obra perdurable al frente del Colegio "Don Bosco". Modelado por la actividad, para el bien, para la virtud, para la amigable convivencia, para la docencia de conducción suave y flexible; nunca entró en discrepancias con sus superiores, ni discriminó su alumnado. Para todos se prodigó en suave y aleccionador ejemplo de sublime bondad evangélica.

La imagen que nos deja este gran religioso es la del Salesiano forjado en el molde auténtico del Fundador, San Juan Bosco. Es la figura cabal del Sacerdote para todos los tiempos! Así lo pregona y lo afirman su bondad, su tolerancia, su comprensión, su humildad, su espíritu de celoso evangelizador, su apegoamiento y su lealtad a los moldes primitivos de la Sociedad que abrazara; su insobornable consecuencia al hábito que por casi ocho décadas vistiera".

El Lunes Santo, 20 de marzo, la debilidad general lo obliga a quedarse en cama.

El Padre Director, rodeado de los hermanos de la casa, le administra la Unción de los Enfermos, a la cual toma parte activa contestando a las oraciones.

Sin mayores complicaciones sigue, sereno y confiado, hasta el Domingo de Resurrección, cuando se despide de nosotros con una muerte verdaderamente envidiable.

Poco antes de morir, el Arzobispo de Valencia, Monseñor Luis Eduardo Henríquez, le impartía la bendición papal.

El cuerpo fue velado en el Santuario de María Auxiliadora. Un grupo de jóvenes Scouts quiso hacer la guardia durante toda la noche. Igualmente muchas personas desfilaron delante de su féretro encomendando su alma al Padre Bueno.

Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Arzobispo de Valencia y Monseñor Francisco José Ituriza, Obispo de Coro presidieron la Concelebración Eucarística rodeados de 33 Sacerdotes.

Asistieron centenares de personas entre quienes se contaron personalidades de la ciudad que fueron alumnos del difunto, así como amigos personales, su sobrino y los alumnos del Colegio Don Bosco, quienes entonaron piadosos cánticos durante la ceremonia.

Monseñor Francisco José Iturriza, Obispo de Coro, el Padre Inspector, Padre Ignacio Velasco, salesianos y amigos lo acompañaron hasta el Cementerio Municipal, donde Monseñor Iturriza, alumno del Padre Luis, bendijo la tumba y encomendó su alma al Señor.

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE SU PERSONALIDAD

1) *Educador y catequista según el espíritu de Don Bosco.*

Sabía aprovechar todas las ocasiones para ir sembrando en el corazón de los niños, jóvenes y adultos la semilla de Dios.

Mientras comunicaba la cultura y los conocimientos de las materias profanas, también enseñaba el catecismo y las verdades de la fe.

El método que utilizaba, lo aseguran sus alumnos, era el método de Don Bosco: EL SISTEMA PREVENTIVO. Lo recuerdan muy bien sus antiguos alumnos entre los cuales podríamos enumerar: Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Arzobispo de Valencia, Monseñor Francisco José Iturriza, Obispo de Coro, el senador Hermógenes López, el gobernador de Carabobo, Lázaro Carrielo, el Dr. José Luis Bonnemaison, rector de la Universidad de Carabobo, el Dr. Freddy Mulino Betancourt, el Dr. Teodoro Gubaira, el Dr. José Antonio O'Daly, el Dr. Fabián de Jesús Díaz, doctor del Colegio Don Bosco, que lo atendió en su última enfermedad, el Padre Ricardo Alterio y muchos otros.

Sabía que el niño comete travesuras por ligerezas, por imitación, sin mayor malicia ni maldad. Entonces era pródigo en conceder el perdón, despertando en el alma infantil el deseo de superación y el amor a la virtud.

Le encantaba preparar niños a la Primera Comunión, lo que hacía tanto en su Colegio Don Bosco, como en los liceos cercanos, encontrando siempre tiempo para esta labor que lo llenaba de felicidad.

Igualmente sabía transformar los paseos en momentos fuertes para educar el cuerpo y sobre todo el espíritu. El grupo de excursionistas lo integraban alumnos de buena conducta y apóstoles entre sus compañeros.

En los deportes quería reflejar el espíritu de Don Bosco. Quería ver los muchachos en plena actividad y movimiento y así los campeonatos iban sucediéndose uno tras otro. Esta labor como impulsor del deporte en Carabobo, le fue reconocida durante un acto especial organizado por el IND regional en el Polideportivo con motivo de los 50 años de su ordenación Sacerdotal en 1961.

2) *Misionero infatigable.*

El Estado Anzoátegui puede atestiguar el trabajo verdaderamente heroico del Padre Luis durante los 20 años de permanencia en esa zona.

Las palabras del Obispo el día de su ordenación: "Ve y comunica a los hermanos que Cristo ha resucitado", le impulsaron a visitar sitios y caseríos aislados y lejanos. El medio de locomoción era el de los pobres: a pie y a lomo de mula.

En sus frecuentes visitas pastorales supo utilizar los conocimientos adquiridos en agronomía, enseñando métodos prácticos y productivos a los campesinos en los cultivos de la tierra.

En zonas rurales encontraba a veces que las mujeres preparaban sus alimentos en TOPIAS colocadas en el suelo, en una forma primitiva heredada de sus antepasados cercanos, los indígenas. Colocaban las tres piedras al aire libre y allí cocinaban. El Padre Luis les fue enseñando en sus visitas, a transformar las topías por el fogón bajo techo, a la vez que aprovechaba para inculcarles la religión. Luego en otras visitas veía con satisfacción como se adaptaban al nuevo, para ellos, sistema de preparar sus alimentos, no sentados sobre el suelo, y a la intemperie.

Pero sobre todo iba predicando el Evangelio para liberar las almas de la esclavitud de la superstición y del egoísmo. La escasez de Sacerdotes lo obligaba a ir a caseríos lejanos, espiritualmente abandonados. Allí pasaba unos cuantos días comiendo lo que le preparaban, durmiendo en chinchorro, catequizando y preparándolos a recibir los Sacramentos, difundiendo la devoción a María Auxiliadora, arreglando matrimonios, infundiéndo en esas almas sencillas el gusto por la vida de gracia.

Y al despedirse, le pedían que volviese pronto, que no se olvidase de ellos, porque con él se volvían mejores. Le aprovisionaban de comida y bebida para el viaje hacia otros sitios a través de quebradas, bosques y campos, acompañado por el guía y por el burrito.

3). *El apostolado de la Confesión.*

Hasta el día antes de verse obligado a la cama, se entregó de lleno a las confesiones de los fieles.

En todas las Misa celebrabas en el Santuario de María Auxiliadora, se le veía sentado en su confesionario devolviendo la paz a las almas e infundiéndo en ellas su bondad y su amor a Dios y a la Virgen Auxiliadora.

Experimentaba una inmensa alegría cuando se le brindaba la ocasión de confesar a los fieles, sobre todo si eran niños y jóvenes.

El trato frecuente con las almas le había comunicado la sabiduría de los verdaderos directores de conciencias. Repetía continuamente que Dios nos ama y no mira nuestras miserias, sino que nos anima a levantarnos y a lanzarnos en sus brazos de Padre.

En este ministerio Sacerdotal el Padre Luis era verdaderamente un Padre. Sólo Dios conoce los milagros realizados en las almas por su mediación con el Sacramento de la Confesión.

4) Profundo amor a la Congregación.

Quiso ser Salesiano y se esforzó en despertar ese mismo deseo en muchas almas juveniles.

En nombre de Don Bosco y por el bien de la Inspectoría aceptaba con fidelidad las órdenes de sus superiores.

Cuando ya tenía un ambiente formado en Valencia, después de 11 años, y la obediencia lo envió a Caracas y luego a Puerto La Cruz, contento preparó su maleta y volvió a comenzar con nuevo ardor juvenil, tanto que dejó profundas señales de su actividad.

Igualmente volvió a Valencia a la edad de casi 70 años y fue obediente a uno de sus alumnos, el Padre Alterio. Una sola vez se presentó al Padre Director y con tono firme le pidió permiso para ir a Puerto La Cruz. El Padre Alterio, extrañado, lo dejó ir. Buscando la causa de ese viaje improviso, se conoció que fue a confesar a un hombre enfermo que no quería saber de curas ni de religión, pero que a la presencia del Padre se confesó, recibió los últimos sacramentos y murió como buen cristiano. Sin embargo, no se pudo conocer quien avisó al Padre Luis, porque los mismos parientes extrañaron su presencia.

El diálogo con el superior era un diálogo de disponibilidad y de aceptación de la voz de Dios manifestada a través de sus ministros. Y en este campo muchos debemos aprender todos nosotros del Padre Luis.

5) Sano optimismo y alegría salesiana.

“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estar alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe...” repetía el Apóstol San Pablo a los Filipenses (Filip. 4,4-6).

El Padre Luis no se dejaba jamás desanimar por las dificultades que encontraba. Encarnaba la confianza evangélica: el cristiano “todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. (1 Cor. 13,9). Su humanismo optimista, inspirado en Don Bosco y en San Francisco de Sales, lo llevaba a apreciar todo lo que es humano y a tener confianza en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, sin olvidarse que es débil, sobre todo si es joven.

Su estilo sencillo de vida y de trato demostraba una fe irradiante y contagiosa.

Al preguntársele cómo estaba su salud, contestaba invariablemente con la sonrisa en los labios: “Bien, muy bien, gracias”.

Participaba con gusto a las conversaciones y a menudo su palabra oportuna y profunda disolvía nubosidades y tinieblas.

Hasta los últimos momentos, su misma presencia en nuestra comunidad, en el comedor, en el patio, en la Iglesia, despertaba veneración y aprecio.

Hermanos, con la muerte del Padre Luis Frassato, hemos perdido un gran Salesiano, pero un nuevo protector está velando por nuestra Inspectoría, y un modelo se nos presenta esclarecido.

Imitemos las claras virtudes manifestadas en su vida y pidamos al Señor que envíe muchas vocaciones decididas y generosas para llenar los puestos dejados por los hermanos que han ido al premio en la gloria del Cielo.

Ciertamente la Virgen Auxiliadora, cuya devoción estaba tan arraigada en su corazón, lo vino a buscar para llevárselo al Paraíso el día de Pascua de Resurrección.

Mientras cumplimos con lo dispuesto por las Constituciones y nuestro afecto fraternal, con respecto a los sufragios por el eterno descanso del Padre Luis, os pido también por este Colegio Don Bosco un fervoroso recuerdo en vuestras oraciones.

Os saluda en el Señor,

PADRE ADRIAN SCURATO
Director

Datos para el Necrologio:

nacido en Tonengo de Mazzé (Piemonte) el 25-7-1885.

muerto en Valencia (Venezuela) el 26-3-1978 a la edad de 92 años.

Tenía 73 años de profesión religiosa y 67 de Sacerdocio.

